

## ¿Quién Está a Favor y Quién Está en Contra de tu Conversión?



**Richard Baxter**  
1615 - 1691

**S**i consideras quiénes están a favor y quiénes en contra de tu conversión sabrás si ésta es buena o no. Tú sabes que Dios, Cristo, el Espíritu Santo, los ángeles del cielo, los ministros del evangelio y todos los hombres sabios y piadosos están a favor. Dios lo desea tanto que envió a su hijo para que te conviertas, además te dio su Palabra para indicarte cómo lograrlo, y a sus ministros para que te enseñen. Está tan a favor que te guía al arrepentimiento con misericordias y aflicciones. Habiendo jurado que no quiere que el impío muera sino que se vuelva y viva, te pregunta, “¿Por qué morirás? (Ez. 33.11).

Cristo desea tanto tu salvación que hizo de eso su ocupación. Se hizo humano a fin de buscar y salvar lo que se había perdido, se sometió a la maldición de morir en la cruz, dio promesas a los que creen su mensaje y envió a sus ministros por el mundo para proclamarlas. Está tan a favor que voluntariamente se hizo el “Capitán de nuestra salvación,” nos da su ejemplo, nos guía en el camino y nos llama a seguirlo para vencer como Él lo hizo. Ha hecho tanto que el mundo impenitente que no se convierta será condenado por su incredulidad y menosprecio.

También el Espíritu Santo está tan a favor que agita y redarguye a los pecadores para que se conviertan, obrando eficazmente en sus elegidos.

De igual manera, los ángeles del cielo se llenan de gozo cada vez que un pecador se arrepiente y se convierte.

Y en cuanto a los ministros de Cristo, ellos dedican su vida a ello, y trabajan, estudian, oran y sufren sin que nada les interese tanto como tu

conversión. Con ese fin ellos están dispuestos a gastar lo suyo y a desgastar su vida (2 Cor. 12.15) la cual no estiman preciosa para sí mismos con tal de terminar su carrera con gozo y dar testimonio del Evangelio de Dios (Hech. 20.24). Ellos corrigen con mansedumbre a los que se oponen, por si acaso Dios les dé arrepentimiento para conocer la verdad (2 Tim. 2.25).

Los piadosos igualmente, favorecen tanto tu conversión que a diario ellos oran y anhelan hacer algo para que suceda. ¡Oh, cuán sinceramente oran, para que el reino de Dios venga a tu corazón! ¡Y cómo se alegran cuando oyen de un pecador convertido!

Considera, ¿por qué éstos favorecen tu conversión? ¿Qué ganan con eso? ¿No eres tú quien gana? ¿Y vas a estar contra los que buscan el bien eterno de tu alma? Piensa también, ¿Quiénes son los que se oponen a tu conversión? ¿Son ellos mejores que Dios? ¿Son mejores amigos que Cristo, que sus ministros y que los que quieren tu conversión? ¿Quién te ama más? ¿Los que están a favor o los que están en contra? ¿Y quiénes son los que están en contra?



El primero que se opone es Satanás. Nadie en el universo se opone tanto como él. Él te disuade, pone dudas, tentaciones y tropiezos, tratando de impedir que te conviertas. Y si sus sutilezas, poder, malicia e instrumentos prevalecen, nunca te convertirás, pues él sabe

que si lo haces él perderá un súbdito y no podrá atormentarte para satisfacer su maldad. Cuando tú dices que no te interesa la pureza, la santidad, ni el cielo, ¡Oh, cómo lo complaces! Nada le deleita tanto como oírte hablar así, pues es como si dijeras “nunca dejaré a mi maestro el diablo para servir a Cristo.” Cuando tú dices que seguirás el mismo camino de tus antepasados, que te sientes bien en el mundo, y que no te complicarás pensando en tu alma, ni en la eternidad, ¡Cuánto complaces al diablo! Así quiere él que hables, y es él quien te tienta a hacerlo.

Por amor a Dios y a tu alma, ¿no vas a considerar quién es mejor amigo, Dios o el diablo? ¿Te hará más bien lo que Dios, Cristo, el

Espíritu, los ministros y los piadosos quieren, o lo que Satanás quiere?

Reflexiona y lo sabrás. ¿Piensas que ellos están en tu contra, y Satanás a tu favor, que ellos son enemigos y Satanás amigo? Si lo piensas así después de ser advertido, segarás frutos amargos e inconcebibles.

Pero hay otros opositores además del diablo. ¿Quiénes son? Sus agentes, y los que viven engañados por él. Quizás ni te lo imaginas porque pueden ser tus padres, tu cónyuge, tus amigos o algún sabio de este mundo.

¿Y qué dice Dios de ellos? Dice que son pecadores necios, ciegos e ignorantes, enemigos de la cruz de Cristo. Tú los llamas amigos, pero Dios los llama enemigos. Y si crees que soy duro contra ellos, no me oigas a mí, pero oye a Dios quien dice lo mismo, y a quien no puedes acusar de calumniador.

Sólo los que ignoran los caminos de Dios se oponen a tu conversión. ¿Dejarás que un ciego te guíe, o que un esclavo de Satanás te aconseje cómo buscar a Dios? Si ellos fueran sabios serían los primeros en buscar a Dios, pero no lo son, y por eso son inútiles para aconsejarte. La lógica dice que un hombre que aparta a otros de Dios y los incita a provocarlo, no puede ser sabio. ¿Puede ser sabio quien prefiere las tinieblas del mundo y la repugnante alegría del pecado antes que el gozo de Dios y la gloria de los santos?

Así que te digo, nadie sino el diablo y los pecadores necios se oponen a tu conversión. Repíteles sin pena lo que te estoy diciendo, porque sus propias conciencias y Dios también se lo dicen.

De modo que si tú recibes el consejo de ellos, y lo prefieres más que el consejo de Dios y de los que aman tu alma, tarde o temprano tu conciencia te hará saber que has actuado mal para con Dios.

†